

EL MENSAJERO

Redacción y Administración:
INSTITUTO BIBLICO
Apartado N° 901

Periódico Evangélico y de Intereses Generales
(Circulación mensual)

Suscripción:
UN COLON AL AÑO
Número suelto ₡ 0.10

Año I

San José, Costa Rica, Marzo de 1927

Número 8



REVERENDO ANGEL ARCHILLA CABRERA

Célebre orador portorriqueño, literato y poeta de reconocidos méritos, pedagogo, ministro evangélico y distinguido huesped de Costa Rica en los momentos actuales. El señor Archilla está dictando una serie de conferencias populares todas las noches, menos el sábado y domingo, en el amplio local situado en la calle tercera, avenidas 3 y 5 Norte (frente al Hotel Continental) y grandes concurrencias de todas las clases sociales afluyen a oír su palabra atrayente y poderosísima. Esas conferencias seguirán por un mes y hasta nuevo aviso.

Saludo del Sr. Archilla

ADELANTE, COSTARRICENSES!

En nombre de los evangélicos portorriqueños os extendo un saludo fraternal y cariñoso. Nos unen los mismos lazos de amor y nos alienta la misma confianza. Nuestra ambición más noble y más elevada es la extensión del Reino de Dios. Por tanto, al pisar el suelo pintoresco y encantador de vuestra Patria, nada más justo y razonable, que haceros sentir mi profundo aprecio por vuestra generosa cordialidad. Os felicito sinceramente por los plausibles resultados obtenidos hasta el presente y exhorto para mayores responsabilidades. "La mies es mucha y pocos los obreros, rogad pues, al Señor de la mies para que envíe nuevos obreros a su mies".

No temáis a las fuerzas contrarias ni a la tenaz intolerancia del fanatismo. Nosotros no peleamos solos. A nuestro frente marcha el Capitán experto

invencible, Jesucristo. Y "si Dios está con nosotros ¿quién podrá contra nosotros?" Redoblad, hermanos, vuestros esfuerzos y entusiasmos en pro del evangelio. Para vuestra Patria, la campaña iniciada representa una nueva era. Ya ha resonado la trompeta bélica en el mismo corazón de Costa Rica. Es necesario que los soldados valerosos, aguerridos, despierten a la lucha y la contienda para salvación de muchas almas y la extensión del Reino y la gloria de Cristo nuestro Rey. Unido debe ser el esfuerzo, espontáneo el entusiasmo, vivificante la fe, y valerosa la batalla. Adelante, amigos, y que el Señor os bendiga abundantemente para que sea resonante su victoria en medio del campo adversario.

A. Archilla Cabrera.

Intolerancia y Difamación

Fanatismo que peligró el buen nombre del país

En estos días se ha ofrecido el espectáculo bochornoso de un desbordamiento de fanatismo religioso, propio de la edad media, motivado por la conducta altamente censurable del médico del pueblo de Atenas. En virtud de que tanto el señor Presidente de la República como la Municipalidad de Atenas han censurado públicamente semejante proceder, indigno y comprometedor del buen nombre de Atenas, no queremos prolongar la discusión sobre el particular. Únicamente deseáramos expresar nuestro aprecio por la manera tan cumplida en que las autoridades han hecho respetar la Constitución del país, brindándonos la protección que ésta nos acuerda, evitando así el derramamiento de sangre que de no mediar la oportuna intervención de la policía, hubiera constituido un balón para el pueblo de Atenas y, de rebote, para Costa Rica.

También quisiéramos poner de manifiesto nuestro aprecio de la cultura y espíritu tolerante del pueblo mismo. Van dos años desde que, a solicitud de ciertos vecinos de Atenas, dimos principio a la obra evangélica en ésta. Durante todo aquel tiempo no ha habido motivo de queja. Aunque no comulguen la mayoría de los habitantes con nuestras creencias, sin embargo han dado muestras de la cultura y buen espíritu hospitalario que debe caracterizar a los pueblos cultos. Lástima, pues, que unos pocos fanáticos, encabezados por el Doctor Dobles, sublevaron los ánimos de unos cuantos campesinos, que de los barrios adyacentes habían llegado, peligrando así el buen nombre de su propio pueblo.

Intervención norteamericana

Y la prensa católica por cierto no ha querido quedar en zaga al Doctor en cuanto a intolerancia, puesto que en estas últimas semanas se ha visto un derroche de artículos difamatorios, y faltos de verdad, en el "Correo Nacional". Este, sirviéndose del desagrado público ocasionado por la intervención norteamericana en Nicaragua, nos acusa de ser "las avanzadas de la conquista pacífica norteamericana". Han hecho sacar esos artículos en forma de folletos, distribuyendo miles de ellos por todos los pueblos. De esta manera procura calumniarnos y sembrar el odio en el corazón del pueblo entero. Pero, señores que se jactan de su cultura hispanoamericana! tengan presente que la calumnia es una arma de dos filos que hiere más al que se sirve de ella que aquel contra quien se esgrime. Todos cuantos nos conocen—y van veinticinco años que llevamos de trabajos evangélicos en la América Latina, con amistades conquistadas en cada república—saben que no tenemos, ni jamás hemos tenido relaciones políticas con los Estados Unidos ni con ningún otro país. Si nos encontramos aquí, entregados a labores evangélicas, es únicamente en obediencia a la orden de nuestro Señor Jesucristo de "ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura". Por tanto, nuestra misión como evangelistas

ha sido una misión de orden moral, social, y educacional. Jamás nos hemos mezclado en la política de ningún país. Por este motivo los gobiernos de todas las repúblicas en que hemos actuado—conservador o liberal—atentos al mérito y valor de nuestra labor, nos han tratado con toda consideración y complacencia, siempre brindándonos las garantías y protección que otorgan las constituciones de cada país civilizado.

Eso de tacharnos de ser "provocadores de la intervención norteamericana para facilitar la absorción yanqui" no es sino una vil calumnia, intencionalmente empleada como "cuco" para desprestigiar nuestra obra y despertar odios y rencillas contra nosotros. En cuanto a la intervención norteamericana en Nicaragua ha sido para nosotros mismos motivo de profundo pesar y decepción. Y hasta tal punto llegó nuestro pesar que el 18 de diciembre p. p. enviamos, en unión de otros caballeros de esta ciudad, un mensaje cablegráfico al Presidente Coolidge protestando contra tal intervención. ¿Habrán mostrado igual simpatía con el pueblo vecino nuestros calumniadores?

El ladrón piensa que todos son de su condición

Por regla general aquellos que hacen mal sospechan de otros el mismo mal de que son culpables ellos. Indudablemente es por esto que el "Correo Nacional" nos ataca tan indignamente. Notorio es a todo el mundo la intromisión del clero católico en la política de cada una de las repúblicas latino-americanas. Y Costa Rica no queda exceptuada, porque hará cosa de pocas semanas que el mismo Arzobispo se vió obligado a publicar en la prensa católica una carta pidiendo a los curas de no meterse en la política. Obra en mi poder un artículo que apareció en "El Excelsior" de Bogotá, intitulado: "Aquí mando yo", en que el periódico protesta enérgicamente contra el cura de Gramalote por emplear tamañas palabras arbitrarias al sobreponerse a las autoridades del susodicho pueblo. Y esta intromisión clerical he encontrado en todas partes de la América Latina. Constituyese así la Iglesia Católica en un estado dentro del estado. Se quiere subordinar, por un clero extranjero en su mayor parte, y aun por el mismo clero nacional, la política y gobierno de cada país al poder temporal del Vaticano, con las consecuencias funestas que se palpan donde quiera la Roma papal ha sentado sus reales. Conversando con un general conservador en Colombia, le pregunté: "¿a qué atribuye usted la falta de desarrollo de un país tan inmensamente rico como el suyo"?—a lo cual me contestó: "Al clero". Y mayormente por su intromisión en la política.

Y esta intromisión tampoco se limita a la política doméstica. Se llega al extremo, como atestigua la historia de todos los siglos, de provocar la intervención en el extranjero. Y basta un botón para muestra. No iremos más lejos de México, cuyo caso está al alcance de todo el mundo. Yo personalmente estuve en los Estados Unidos cuando con motivo de la expulsión del clero extranjero de México por no querer acatar las leyes del país—lo que no tuvieron reparos en ha-

cer los pastores evangélicos—el Presidente de los Caballeros de Colón buscó por medio de una entrevista con el Presidente Coolidge provocar la intervención de los Estados Unidos en la situación mexicana. Pretendían en aquel entonces levantar una suma de cinco millones de dólares con tal propósito, cantidad que después quedó reducida a un millón, según dijo ultimamente uno de los senadores en el Senado norteamericano.

Y hasta tal punto estaban ellos apoyando al señor Adolfo de la Huerta, que las autoridades norteamericanas se vieron obligadas a establecer cordones de soldados a través de sus fronteras para evitar la introducción clandestina en México de hombres y municiones a órdenes del Sr. de la Huerta, respaldado él por los Caballeros de Colón.

Y todavía este partido eclesiástico-político protesta contra una intervención provocada por ellos mismos! "¿Quién fué el primero en provocar el incendio que ha motivado la intervención en Nicaragua"? ¿No fué Chamorro, respaldado por el partido clerical? ¿Quién ha vendido este mismo pueblo desgraciado a los norteamericanos? ¿No es el mismo Adolfo Díaz, igualmente respaldado por ese partido? ¿Y quién critica tan acerbamente a este grupo de liberales leales que procuran defender sus derechos inalienables? ¿No es el "Correo Nacional" portestandarte en Costa Rica del mismo partido clerical?

Y aún profesar hipócritamente celo en defender los intereses de pueblos e individuos que ellos mismos, están ultrajando y traicionando! No en vano se escribió el refrán "cara de beata y uñas de gata". Demasiado bien conocen ellos el significado de "halar con la boca y morder con la cola". Pero "la cabra siempre tira al monte". "Por sus frutos les conoceréis".

La intervención más degradante y humillante conocida

Empero lo peor de todo es que aquellos que tanto protestan contra la intervención americana, son culpables de otra clase de intervención, mil veces más siniestra y dañina, y de ramificaciones casi universales. Forman parte de un ejército innumerable de sacerdotes y otros que quieren quitar y destruir la libertad de pensamiento. Buscan esclavizar y encadenar la mente humana. Tratan de poner grillos a las manos y pies de la ciencia y de la sabiduría universal. Como los filisteos arrancaron los ojos de Sansón, condenándole a la ceguera y a la muerte, así éstos quitan los ojos del alma y de la razón, sumergiendo así a sus víctimas en las tinieblas profundas del error y de la duda. Y ya ciegas sus víctimas, rematan su obra siniestra por maniarles con las cadenas eternas de la superstición y del fanatismo.

No es de extrañar que las más de las repúblicas latinoamericanas, cuajadas de riquezas inagotables de toda índole—yazcan todavía en la penumbra de la civilización, a medio desarrollar. Verdaderamente inspira lástima profunda ver pueblos enteros de genio tan simpático y de capacidades intelectuales iguales a los más adelantados, cuando se les proporcionan iguales oortunidades de desarrollo, todavía encadenados al carro del oscurantismo de la edad media.

Pero está alboreando el día de un despertar lento pero seguro. Los pueblos latinos, cual Sansón nuevo,

están recobrando las fuerzas, y no tardará el momento cuando pletóricos de nuevas energías abrazaren las columnas que sostienen sus verdugos, y se desplomará para siempre un sistema caduco, dando lugar a un cristianismo puro, viril y ennoblecedor, única palanca capaz de colocar los pueblos latinos en el puesto de igualdad y fraternidad que les corresponde, al lado de sus hermanos en la gran sociedad universal.

Despertad pueblo encadenado por el oscurantismo! Sacudid el yugo vil que os oprime y os priva de la gloriosa libertad de los verdaderos hijos de Dios.

Pregoneros del evangelio de Cristo como somos, tenemos la convicción arraigada que los principios puros y sublimes del Redentor son los únicos capaces de lograr la verdadera libertad y felicidad de los pueblos y de los individuos, y que constituyen la única verdadera e indispensable fuerza motriz para su libre y progresivo desarrollo. En cuanto a este desarrollo, sea de naciones o individuos, creemos ser un deber cristiano ineludible que los fuertes deben de ayudar y proteger a los débiles, no imponiéndose por la fuerza, sino por la pasión moral y por el amor. He ahí la razón que motiva nuestros trabajos en la América Latina. Y es por la misma razón que hemos protestado contra el empleo de fuerza en Nicaragua. Y más aún protestamos contra esta imposición brutal de un clero fanático que quiere subyugar y encadenar la mente humana con los grillos de ignorancia, superstición y fanatismo.

Enrique Strachan.

Depositado en Atenas

A Presidente de la República

SAN JOSE

He sabido que mañana los protestantes harán ceremonias y prédicas al público. El pueblo no está de acuerdo con esto; ya que la Constitución permite libertad de cultos, que los hagan en casa particular para así evitar escándalos. (f) Su afmo.

Nicolás Jara.

Señor Nicolás Jara

Atenas.

Si los católicos hacen procesiones en las calles no pueden pretender que los protestantes no hagan oír su palabra en las calles también. Los judíos persiguieron y crucificaron a Jesucristo porque predicaba en los caminos y plazas públicas, y los católicos, menos que nadie, pueden proceder con la misma dureza e intransigencia de los judíos del tiempo de Herodes y Caifás. No creo que su fe sea como hoja muerta que lleva el viento por donde quiere. De ningún modo puedo tomar medidas inspiradas en el espíritu de su telegrama. La libertad de conciencias nos alumbrará a todos al igual que el sol.

Su atento servidor,

Ricardo Jiménez.

Un bello ejemplo de la cultura de que es defensor predilecto el periódico "Correo Nacional"

Llamamos la atención de nuestros lectores, del público en general y muy particularmente del culto pueblo herediano, sobre una nota del corresponsal del "Correo Nacional" en esa ciudad. El periódico en cuestión se ha constituido defensor—no diremos exponente— de la cultura Hispano-americana. Como muestra convincente de la bondad de los títulos que ostenta a ese honor aparece en su primera plana del número 2494 correspondiente a martes primero de marzo, la nota que abajo trascribimos, nota que publicamos íntegra y sin comentarios. Por supuesto sin comentarios, porque ¿en dónde hallaríamos nosotros lenguaje adecuado para comentar el estilo literario del corresponsal cuyo párrafo es toda una joya artística que ha merecido lugar preferente en un periódico cuya redacción parece jactarse de tener un monopolio de cultura.

Nos permitimos sin embargo, una sola frase de comendación al distinguido y muy culto corresponsal: estamos muy de acuerdo con lo que dice respecto a que Cristo no compró las almas con dinero; precisamente por eso es que las iglesias evangélicas no tienen tarifa eclesiástica. Ya ve el señor articulista que no somos farsantes hasta ese extremo.

A continuación va la famosa nota:

"Para hoy tenían designado los Protestantes Metodistas el estreno o celebración de su "Pocilga o Pesebrera" construida en la localidad a expensas del oro yanki corruptor de los "sabios americanos".

Dicen estos conquistadores de nuestra raza por medio de la biblia luterana, que ellos trabajan por su buen Pastor, y quién podría creerles a estos ya famosos hijos de la mentira y del comercio espiritual y de la tiránica conquista por medio del oro, que ellos botan por centenares en conquistar adeptos?

Estos míseros farsantes que nos mandan las logias masónicas de los Estados Unidos, ya son bien conocidos aquí, por sus doctrinas farsarias, heréticas e interesadas. Cristo Nuestro Señor no compró con dinero almas; predicó su santa y sabia doctrina y murió en la cruz y resucitó para probar su Divinidad. "Mi yugo es suave y mi carga es ligera" así dijo y nadie vió jamás dinero en su mano y sí hizo muchos milagros para probar lo divino de su doctrina.

Continuaremos en nuestra próxima".

Corresponsal A.

¿Continuará el distinguido y cultísimo corresponsal?

El Conflicto Religioso ocurrido en la Ciudad de Atenas

Telegramas cruzados entre el señor Presidente de la República y la Municipalidad de Atenas con respecto al conflicto religioso provocado por un grupo de católicos fanáticos contra las prédicas de los Evangelistas

A Presidente de la República.—San José.

Me permito transcribir a Ud. el acuerdo municipal N° 5 de sesión 5ª extraordinaria celebrada por la Municipalidad de este cantón hoy a las catorce horas y que dice: "En vista del movimiento subversivo iniciado y patrocinado por el médico del pueblo don Miguel Dobles, el domingo 20 de este mes, tendiente a obstaculizar la misión evangelista, y considerando: que la actitud del señor Dobles pugna con un precepto de nuestra Constitución; que su intemperancia exhibió tristemente nuestra cultura con la vocinglería que la multitud inconsciente opuso a las moderadas e inofensivas prédicas de los caballeros misioneros; que a esta exhibición vulgar siguió una visible excitación agresiva que pudo haber culminado con una tragedia si no se interpone la acción enérgica de los funcionarios de policía y de muchos particulares; que la peligrosa imprudencia de Dobles ha merecido los más

duros reproches de todas las personas que tienen una visión más amplia. Por tanto, esta Corporación unánimemente resuelve: consignar un voto de censura a la conducta insensata del médico del pueblo, doctor Miguel Dobles. Trascríbase al señor Presidente de la República por medio de la Jefatura Política".

Atentamente,—El Jefe Político,—R. Vargas M.

A Jefe Político.—Atenas.

Con verdadero placer he leído el telegrama que Ud. me envió y en el que me transcribe el acuerdo tomado por la Corporación Municipal de Atenas por unanimidad, con relación a los sucesos ocurridos allí con motivo de los discursos de los evangelistas. Así como es de sentirse la intolerancia religiosa de algunos católicos atenienses, es de alabar la conducta de la Municipalidad que mantiene en alto el principio de la libertad de conciencia y que yo espero estará respaldada por el sentir de la gran mayoría de los vecinos del lugar. Ruégole transmitir estos conceptos a los señores regidores.

Ricardo Jiménez.

¡Cambiar de Religión!

Mauricio era un hombre indiferente en materia de religión. Entraba a la iglesia sólo cuando tenía que cumplir con algún deber social: un bautismo, casamiento, funeral. No creía nada, hablaba mal del clero, trataba de fanáticos y retrógrados a los devotos sinceros; pero, como tantos otros, se creía buen católico y decía con cierto aire de orgullo: Yo tengo mi religión.

Aconteció que pasaba un día frente a una Capilla Evangélica, y, al oír cantar, se detuvo por curiosidad. Entró, y, como empezaron a predicar, tomó asiento para oír lo que se diría.

El pastor abrió la Biblia y leyó las siguientes palabras, en el capítulo 33 del profeta Ezequiel: "Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volvéos, volvéos de vuestros malos caminos: ¿y por qué moriréis, oh casa de Israel?"

El predicador empezó a desarrollar su tema, teniendo por base las palabras que hemos citado. "Olvidarse de Dios—decía—es cometer la más fatal de todas las equivocaciones; es privarse del gozo inefable de sentir que Dios está a su lado; es exponerse a caer en pecados que dan frutos amargos; y nada digamos de la terrible suerte que espera a los tales en el más allá".

Todo lo que oyó esa noche produjo en Mauricio una impresión profunda y saludable, y no podía borrar de su mente aquellas palabras: "Volvéos, volvéos, ¿por qué moriréis?"

Deseoso de aprender algo más volvió a la capilla el domingo siguiente y oyó nuevas cosas que le agradaron. Continuó asistiendo con toda regularidad, y finalmente se convirtió, es decir: aceptó a Cristo como su Maestro y señor, y creyó de todo corazón que por su muerte en la cruz estaba salvado. Esta conversión lo transformó por completo: dejó la bebida, las carreras, la lotería y toda costumbre que conceptuaba no estar en armonía con la sana y limpia conducta cristiana.

La noticia de su conversión circuló pronto entre sus parientes y amigos. Algunos la comentaban risueñamente; otros decían que iba a ser de corta duración; otros la miraban con entera indiferencia, pero algunos se pusieron furiosos, y escandalizados exclamaban: —¡Cambiar de religión! ¡Dejar la fe de sus padres!

No se detenían a averiguar si lo que ahora creía era verdad o mentira, o si tenía sobre su vida buenos o malos efectos. Todo se limitaba a reprocharle amargamente el haber abandonado la huella de sus antepasados.

¿Tenían razón los que así juzgaban? ¿Cambiar de religión es en sí un hecho reprochable? Veámoslo. San Pedro dijo: "Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres". (Hechos de los Apóstoles, Cap. 4).

Dios ha dado a cada ser humano ojos para ver, oídos para oír y mente para pensar. Debe buscar la verdad, leer la Biblia para conocer la voluntad de Dios, y una vez hallada debe seguirla sin miramien-

tos de ninguna clase, pese a quien pese y cueste lo que cueste, pues en asuntos de conciencia somos responsables tan sólo delante del Todopoderoso.

Nuestros deberes para con Dios son superiores a los que tenemos con los hombres, aunque se trate de los seres más allegados y queridos. Jesucristo enseñó que aun cuando tengamos que entrar en conflicto con aquellos a quienes amamos, es menester seguirle. Dijo así: "No penséis que he venido a meter paz en la tierra: no he venido para meter paz sino espada. Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra la suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí". (San Mateo 10:34-37).

El que quiere seguir la religión de sus padres sin preocuparse de saber si esa es la religión que Cristo enseñó, coloca a sus padres por encima de Cristo, y eso, por supuesto, es una rebeldía contra Aquel que debe recibir la más completa obediencia de todos los que se llaman cristianos.

Debemos tener el mayor respeto para nuestros padres y estarles agradecidos por lo que nos han enseñado, pero hacer de estas santas y dulces obligaciones cadenas eternas al pensamiento, sería decretar la perpetuidad de todos los prejuicios y el estancamiento de la humanidad.

"Para llegar a la verdad—dijo Rafael Altamira—el hombre necesita tener libre el camino de su investigación y dispuesto el espíritu para abandonar todo resultado anterior una vez que el estudio le demuestre su inconsistencia".

Decir que tenemos que seguir la religión de nuestros padres es constituirnos en jefes y directores de cosas espirituales, misión que sin duda no corresponde a cada individuo que ha engendrado un hijo. No debemos preguntar: ¿Qué creyó mi padre o qué creyó mi madre? sino ¿Qué enseñó el Divino Maestro cuando estaba en el mundo? ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras?

Nuestros antepasados siguieron y nos enseñaron lo que ellos creyeron ser la verdad, y muy bien hicieron, pero no debemos olvidar que no eran infalibles. Podían estar equivocados o tener luces muy limitadas.

No constituye una falta de respeto a los padres el revisar las creencias que estamos siguiendo por tradición de familia. No es una honra para ellos decir que engendraron hijos incapaces de pensar para sí mismos y que no se atreven a dar un paso adelante en el camino de la vida.

Vemos todos los días que el padre ignorante desea tener hijos instruidos. Los manda a la escuela y muchas veces se sacrifica para que, por medio de la instrucción, lleguen a tener mejor suerte que la suya. Una vez que estudian, los hijos llegan a tener un concepto diferente o superior de todos los problemas de la vida, al que se había formado su bueno y rústico padre. ¿A quién se le ocurriría decir que el hijo falta el respeto a su padre por haber ensanchado el horizonte de sus opiniones?

El viejo A. cree que las enfermedades se curan con palabras o con la simple mirada de tal o cual charlatán, porque son efecto de un daño o de alguna brujería. El hijo estudia medicina y llega a saber que todo lo que cree su padre respecto a este asunto es mentira y superstición. ¿Cree alguien que el hijo ha hecho mal al abandonar los conceptos erróneos que aprendió en el hogar? ¿Debe el hijo rechazar todas las conclusiones de la ciencia y seguir aferrado a las ideas de su padre? Seguramente que no.

Tampoco hace mal aquel que se esfuerza en tener principios religiosos más de acuerdo con la verdad; aquel que deja de creer en pretendidas imágenes milagrosas o en vírgenes de palo que se detienen en tal o cual lugar para que les edifiquen un santuario, y sirva al Dios vivo y verdadero que mandó a su Hijo Jesucristo al mundo para que sea salvado todo aquel que el él creyere; quien hallando que su alma se muere de hambre, al tratar de alimentarla con los ritos muertos del papismo, acude a las páginas del Nuevo Testamento para alimentarse del maná sublime que Cristo da a los que a El se acercan.

Los curas procuran siempre contrarrestar la influencia de la propaganda evangélica apelando al sentimentalismo, haciendo creer a la gente que poco piensa que aceptar el Evangelio es ir contra la patria y la familia. Si así es, ¿por qué mandan ellos misioneros a los países donde no se profesa el catolicismo? ¿Por qué dicen al mahometano, al budista, al protestante que deje la religión de sus padres? Esto demuestra que el zarandeado argumento clerical, no tiene base ninguna.

Nuestros más lejanos antepasados eran fetichistas. En algunos pueblos antiguos se adoraba al cocodrilo, al buey Apis. Grecia y Roma, aun en los días de esplendor, seguían los mitos fantásticos del paganismo. ¿Dónde se encontraría la humanidad si todos hubieran contestado a los profetas y apóstoles: ¡No queremos cambiar de religión! ¡Queremos seguir la fe de nuestros padres!

Gracias a Dios que no han faltado en el mundo hombres de arrojo que hicieron una brecha en la vieja muralla de los prejuicios y rancias tradiciones, y salieron del encierro para ir al campo abierto donde se respiraba el aire puro de la libertad.

San Pablo dejó el judaísmo, aunque esto le costó el tener que romper los vínculos que le unían a la patria y a la familia, y a esa noble resolución se debe, en gran parte, que el evangelio de Cristo se haya difundido por el mundo.

San Agustín cambió de religión cuando renunció al maniqueísmo y abrazó la fe cristiana.

En los tres primeros siglos de nuestra era los cristianos eran arrojados a las fieras para alegrar a las multitudes del circo. ¿De qué los acusaban? De cambiar de religión! Morían porque el emperador Diocleciano había dicho: "Cambiar las instituciones de los abuelos es el mayor de los crímenes". Y tan erróneamente como este perseguidor de cristianos razonan los que ahora exclaman: "Dejar la religión de los padres! ¡Qué horror!

Mauricio tenía que defenderse contra los que le atacaban, y les decía: "No comprendo vuestro modo de pensar. Cuando yo era casi un ateo, negligente

a todo deber religioso, nada decíais, y ahora que voy al culto, que leo la Biblia, que confío en Cristo, que procuro mejorar diariamente mi vida, ponéis el grito en el cielo. Ahora estoy más cerca de la fe de mis padres que antes, y de lo que lo estáis vosotros mismos. No he dejado la iglesia de Roma para ser menos cristiano ni menos religioso, sino más de lo uno y de lo otro. Con esto no ofendo la memoria de mis padres; la ofendería siguiendo la carrera del pecado y de la maldad, que por la gracia de Dios he abandonado para siempre".

San Pablo dijo: "Examinadlo todo; retened lo que fuere bueno". (1. Tesalonicenses 5:21).

Cierto pensador dijo que al hombre que busca la verdad le ocurre a veces una cosa terrible: la encuentra.

Encuentra que estaba equivocado y que debe abandonar las ideas que defendió con tanto calor. Encuentra que el edificio bajo en el cual se cobija tiene los tirantes carcomidos y el techo está a punto de desplomarse, y le duele tener que abandonar la que le fue tan cómoda morada.

Examinemos sinceramente el puente que hemos construido para pasar de este mundo a la eternidad, y al descubrir su inconsistencia, vayamos a Cristo y echémosnos a sus pies, seguros de que nos recibirá con amor, nos dará el perdón y nos conducirá hasta las moradas eternas.

Juan C. Varetto.

"QUIERO: SE LIMPIO"

Cuando el Señor hubo terminado de pronunciar el sublime sermón de la montaña, descendió del monte y multitud de gente le seguía. A un leproso que por allí estaba escuchando aquellas dulces palabras de consuelo y amor, le inspiraron fé en su corazón, y yéndose al encuentro del Señor le adoraba, diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". Y Jesús extendiendo bondadoso su mano salutífera, le tocó diciendo: "Quiero, sé limpio". (Mat. 8:1-3).

¡Cuanto tiempo estaría este pobre hombre sufriendo tan terrible enfermedad sin esperanza de ser sanado! Su dinero, sus haciendas, todo su haber lo había gastado en medicinas inútilmente; ninguno le había devuelto la salud. Tal es la condición de la humanidad hoy día—enferma con la lepra del pecado. Ningún médico, ningún poder humano puede curar la terrible enfermedad de la lepra, y ningún médico, sacerdote o santo, ni dinero ni ayunos, oraciones, romerías, ni ningún poder humano puede curar la lepra del pecado. ¡Cuántos desgraciados están sufriendo las consecuencias de la maligna lepra del alcohol—hogares miserables, niños harapientos y sin instrucción que después serán pastos de los ricos y poderosos, y otros tantos viciosos que viven cometiendo cosas inicuas a los ojos de Dios. Oh, querido lector, puede ser que tú seas uno de esos tantos leprosos. ¿Deseas ser sano? ¿Quieres ser libre de tu pecado? Pues, acude a Cristo, como lo hizo aquel leproso, humillado, reconociendo tu indignidad e imposibilidad para conseguir por tus propios méritos o buenas obras tu salvación, porque no tienes ningunos, y tus obras son cual trapos de inmundicia. Así dice la palabra de Dios. (Isaías 64:6). (Pasa a la página 7)

El amor de Dios

Dios es amor, I Juan 4:8.

¿Sabéis que no hay sentencia en la Biblia que el diablo quiera quitar con más fuerza que estas palabras de Juan: "Dios es amor?" Satanás quiere tener este mundo para él solo, pero yo estoy perfectamente seguro que no lo podrá conseguir, porque Dios mandó a su Hijo para salvarlo. Me preguntáis: ¿Por qué Dios nos ama? Bien, yo supongo que nos ama porque no puede evitarlo, porque no puede ser de otra manera. El no puede ser de otra manera, amigos míos, y por eso yo soy tan feliz. Y si me preguntáis ¿por qué no puede ser de otra manera? os contestaré: **Porque Dios es amor.** Y vosotros sabéis que el más grande castigo de Judas Iscariote fue el saber que el Señor le había estado amando todo el tiempo. Podéis ser apóstatas, olvidadizos, pero aún El os ama. Podéis ser hipócritas y el Señor así os ama. Nada puede destruir el amor que El os tiene. Nuestra equivocación está en que estamos tratando de medir el amor de Dios por el nuestro, y nuestro amor puede enfriarse y terminar. Recuerdo de una historia contada por el Sr. Spurgeon acerca de un agricultor que había puesto en una veleta las palabras: "Dios es amor". Y el Sr. Spurgeon lo vio que le dijo: "¿Qué es esto? ¿Quiere Ud. decir que el amor de Dios puede cambiar?" — "No, dijo el hombre, sino que El ama, no importa de dónde venga el viento." ¡Oh amigos! Doy gracias a Dios porque hace treinta años tengo mis pies sobre la Roca, y el diablo no ha podido desalojarme de allí. Es amor y sólo amor lo que salva este viejo mundo. El amor siempre condesciende. Yo acostumbraba a decirle a mi madre que la amaba a ella más que a nadie. Ya sabéis cómo dicen los niños: "Te quiero mamá; más allá de la luna". Pero nunca llegaré a comprender esto hasta que no fuí padre de familia. Si la madre muere, el niño pronto olvida, pero nunca olvidaréis aquella pequeña tumba,

aunque ya hayan pasado treinta años. La muerte jamás ha conquistado el amor de la madre y nunca lo hará y así es como ama Dios al pecador.

Dios y el pecador.—Pero hay algunos que dicen que Dios está enojado con el pecador. Por supuesto que lo está. Si dos de mis hijos se van por malos caminos, yo me enojaría con ellos, porque los amo. Si no los amara no me importaría lo que hicieran. Vuestro niño tiene viruela. ¿No aborrecéis la viruela a causa del amor que tenéis a vuestro hijo? Por supuesto que sí. Dios pone nuestros pecados en sus espaldas. Me alegro tanto de estas palabras. Si El los pusiera tras de mí, algún pequeño diablo me encontraría y me molestaría todo el tiempo. Luego El pone el pecado en lo profundo de la mar, no en la superficie donde pueda flotar como corcho débil, sino en las profundidades del mar y si algún pequeño diablo tratara de encontrarlo sin duda que se ahogaría. Yo acostumbraba pensar más en Jesucristo que en Dios Padre. Pero al avanzar en edad, siendo yo mismo padre, siento el amor del Padre más y más. Para mí sería más fácil morir que ver mis hijos que mueren. No hay nada como la cruz para mostrar el amor de Dios. En 1849, un hombre dejó a su esposa y a su hijo para ir a California, y después de algún tiempo ellos salieron en un barco para reunirse con él. En medio del océano, el barco comenzó a incendiarse. Los salvavidas se llenaron y no había lugar para la madre y el niño. Al fin se le dijo que había lugar para uno de ellos. ¿Se salvaría la madre y dejaría ahogar a su hijito? Vosotros podéis adivinar lo que hizo. Bajando al niño hacia el salvavidas, le dió un largo y grande beso de despedida y le dijo: "Si llegas a vivir y ver a tu padre, dile que morí por tí". Este es el amor de la madre y el amor de Dios ha hecho mucho más por tí que lo que haya hecho cualquiera madre por su hijo.

D. L. Mondy.

"QUIERO; SE LIMPIO".—Viene de la página 5

Pero, lector, no te desanimes por eso; hay un poder que cura y limpia la lepra del pecado y nos da la salud espiritual. Sólo y únicamente por el sacrificio de Cristo podía llevarse a cabo nuestra redención. Es el único precio que Dios acepta para nuestro rescate. No es con oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo. (I Ped. 1:18-20).

Cristo extendió su mano a aquel leproso, no para recibir dinero de él; no le exigió que fuera a hacer penitencias, ayunos, oraciones, etc., sino extendió su mano para sanarlo, para libertarlo de tan cruel enfermedad. Dios no es ningún mercador de almas. La salvación de nuestras almas no es cuestión de dinero, es por gracia, por la fé en Cristo Jesús. Es un don

de Dios, no por obras para que nadie se glorie. (Efes 2:8-9).

Toma el ejemplo del hijo pródigo, y vuélvete a Jehová arrepentido de tus pecados y el te recibirá con los brazos abiertos. Escucha su voz que dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os daré descanso". (Mat. 11:28).

"Yo he venido a buscar lo que se había perdido". (Luc. 19:10).

Ven a él hoy mismo, su mano de salvación extendida está para sanarte la lepra del pecado, de todos tus vicios e inmundicias. Escucha su tierna y cariñosa voz que dice: "Quiero; sé limpio".

Berardo Vásquez H.

Grandes Conferencias Populares

En el amplio local, Calle 3ª, frente al Hotel Continental.
(25 varas al Norte de la Imprenta Alsina)

TODAS LAS NOCHES A LAS 7 Y 30

Dictadas por el célebre orador portorriqueño REVERENDO ANGEL ARCHILLA CABRERA.

La Disciplina en el Hogar

CONSEJOS A LOS PADRES

Deben ellos mostrar inalterable firmeza en gobernar a sus hijos. La flojedad se confunde con harta frecuencia con la ternura. Los padres no poseen suficiente fuerza de voluntad para negar a sus hijos lo que éstos les piden o para requerir que hagan lo que ellos les ordenan. En su ceguera permiten que su NO se convierta en SI y un SI en NO. Se le ordena al niño que haga tal o cual cosa, mas el niño no desea hacerla. No se niega rotundamente, pero protesta lastimeramente o llora. El lloriqueo habla el corazón paterno y el chico sale con la suya. La mamá sale a paseo. Ya se le ha dicho al niño que esta vez no podrá acompañarle. De nuevo empiezan los llantos y, en el caso de los más mal educados, gritos desahorados; ante semejantes manifestaciones de dolor, la madre cede, se le enjugan las lágrimas al niño, se le viste y triunfalmente sale a pasear.

Ahora, habiendo comprobado la completa eficacia del llanto, sabrá emplear este medio para conseguir la realización de sus gustos y caprichos cada vez que la oportunidad se presenta. Sabrá que la palabra del papá o de la mamá nada vale y que está en su poder hacer cambiar con unas cuantas lágrimas todos sus proyectos y designios. Al obrar así los padres mismos se creen muy tiernos cuando en realidad son muy tontos. Si sólo se mantuvieran firmes unas pocas veces, haciendo ver a sus hijos que sus palabras tienen peso, se ahorrarían muchos disgustos e impartirían a sus hijos una preciosa lección de sumisión que indudablemente les habría de resultar beneficiosa en los días del porvenir.

Deben evitar cuidadosamente el empleo de la mentira. El mentiroso, el embustero, seguramente, recibió las primeras lecciones de memoria y del embuste en el hogar. Con toda probabilidad sus maestros habrían sido sus propios padres. A ellos les habrá oído mentir a todo el mundo. Peor aun, ellos mismos, sus hijos, habrán sido víctimas de los engaños y embustes paternos. ¡Cuántas veces su papá o su mamá les prometió una golosina u otra cosa a condición de que hicieran algo! Los chicos cumplieron su parte, mas nunca recibieron la recompensa. ¿Pensarán los padres que todo esto no habrá de dejar impresiones imborrables en el corazón tierno y receptivo de sus hijos? Si tal acontece, se equivocan en grande. Mienten ellos a sus hijos y, según una ley inexorable, más tarde sus hijos mentirán a ellos y a todo el mundo. Que no hagan a sus hijos ni promesas ni amenazas que no podrán o no querrán cumplir. Habiendo hecho una promesa a un pequeño, que esta promesa se cumpla y esto a cualquier precio. Si el cumplimiento resultara realmente imposible, que se den al niño todas las explicaciones que el caso requiere. Condenamos, también con toda nuestra energía todos estos embustes con que se desea conseguir la obediencia de los niños o infundirles miedo. Oímos continuamente a madres y a niñeras asustar a los chicos con el "cuco", con "el hombre de la bolsa" y otras supercherías. El efecto de todo esto en el ánimo de

los pequeños es desastroso. Se crían en un ambiente de mentira y de superstición. ¿Quién se extrañará, pues, si más tarde ellos resulten mentirosos y supersticiosos? Creemos que no caen bajo esta condenación los cuentos de hadas que sirven para cultivar la imaginación de los niños y que sabrán leer con provecho, sabiendo que sólo se trata de un mundo imaginario y fantástico.

Deben cultivar y conservar a todo trance la amistad de sus hijos. Es realmente extraño notar cuán poca amistad existe entre padres e hijos. Hay muchos hogares en los cuales nunca se cambia una palabra amistosa entre el padre y el hijo; el distanciamiento es completo. Hemos dicho que hay hogares en que esto pasa. Nos corregimos, no son hogares; son miserables viviendas. Uno de los hechos más tristes de la vida moderna es que, en las grandes ciudades industriales, las clases obreras no pueden costearse el lujo de tener un hogar... un lugarcito, por humilde y pobre que sea, en el cual la familia pueda recogerse y gozar de alguna intimidad doméstica. Con todo, los padres deben tratar por todos los medios posibles cultivar la amistad de sus hijos. Ellos necesitan de sus consejos y de su cariño. Si los jóvenes no encuentran nada más que frialdad e indiferencia en el seno de la familia, buscarán un poco de calor y de simpatía entre los compañeros en la calle o en la cantina. Que los padres manifiesten interés en lo que les interesa a sus hijos. Que compartan de sus angustias y sus alegrías hasta donde sea posible. Que la madre sea la confidente de su hija; el padre el confidente de su hijo. Una familia así unida será feliz. Su hogar será la morada permanente de la paz. La disciplina, el buen orden, la limpieza y la armonía que en él se encontrarán serán un débil reflejo de la bienaventuranza celestial, del patrimonio reservado para los hijos de Dios en el hogar eterno.

R. M. L.

Una obra para las madres

Una mujer propietaria de una pequeña tienda, observó repetidas veces a un niño tomando caramelos. Aparentemente sus amonestaciones tuvieron poco efecto sobre el niño, decidió visitar a la madre diciéndole que su niño sacaba todos los caramelos que estaban a su alcance, y que debía impedirle ir a la tienda.

La madre se indignó y aseveró que su hijo no robaba.

—Pues entonces—preguntó la mujer—si no roba, dígame cómo recibió los caramelos. No los compró, ni tampoco se los di.

—Pero, respondió la madre,— el pequeñito solamente se sirvió a sí mismo. No sabe lo que es robar; es demasiado joven para comprender esto.

—Si un niño de siete años es demasiado joven para entender lo que es la propiedad de otros, y si usted no quiere enseñarle que el tomar caramelos de mi tienda es robar, la próxima vez le enseñaré lo que significa robar de una manera que no olvide pronto

—contestó airadamente la propietaria al marcharse

Marta E. Warner.